



**Leading the
Way in Digital
Assessment**



Una IA fiable

¿Qué es, cómo podemos usarla
y crear una política eficaz?



Contents

Introducción

Página 1

¿Qué es la IA fiable?

Páginas 2-8

- **Elección:** No vemos la IA como algo obligatorio
- **Propósito:** al servicio de una comunidad
- **Adaptabilidad:** el contexto es clave
- **Transparencia:** sabemos que solo usará IA si cumple con sus estándares éticos y de privacidad de datos

¿Dónde vemos que la IA tiene un propósito potencial?

Páginas 9-13

- Asistente de creación de IA
- Asistente de calificación con IA
- Análisis de metadatos: proporcionar información de IA para la integridad de la evaluación

La evaluación en la era de la IA

Páginas 14-18

- Alfabetización del alumnado en IA
- Rediseño y adaptación de las evaluaciones
- Desarrollo de una política integral de IA

Sobre el Autor

Página 19

Introducción

No se puede sobrevalorar el impacto potencial de la IA en la educación. Independientemente de que se trate de la implementación de la IA, generativa o de otro tipo, las adaptaciones a la evaluación y la política, las opiniones contrapuestas sobre las virtudes de la IA o el rápido avance de la IA que se cuelan en casi todas las conversaciones, ha sido una parte descomunal del debate académico en los últimos dos años.

Sabemos que lo que decidimos ofrecer en este espacio tiene que resolver problemas significativos en lugar de simplemente aferrarse a lo que uno hace hoy. Con todo esto en mente, en este libro blanco establecemos nuestra postura: una IA fiable. Con este fin, analizamos qué es la IA fiable, cómo se puede implementar la IA con un propósito, cómo podríamos rediseñar las evaluaciones frente a ella, el uso ético de la IA por parte del alumnado y, finalmente, cómo las instituciones podrían redactar su política de IA.

¿Qué es la IA fiable?

La IA fiable consiste en adoptar un enfoque intencional, medido y centrado en el ser humano para el diseño, la implementación y el uso de la inteligencia artificial. Es el reconocimiento de que la IA no es una solución en sí misma, sino que su valor proviene de cómo funciona en armonía con los docentes y su experiencia, no como su reemplazo. Esto pone el énfasis en la habilidad y experiencia del docente como lo primordial y más importante, lo cual no se puede pasar por alto.

Cuatro principios fundamentales en los que se basa una IA fiable: elección, propósito, transparencia y adaptabilidad. La elección garantiza que la IA no se imponga a quienes no la desean ni se exija su uso cuando sería inapropiado. El propósito garantiza que la IA se implemente en respuesta a un desafío específico, porque simplemente agregar una interfaz de IA generativa a una solución tecnológica existente no tiene sentido debido a que un docente tenga la capacidad de abrirla en otra pestaña y, a continuación, copiar y pegar sus resultados. Un propósito claramente articulado es, por ejemplo, mejorar la integridad a través de la publicación de datos de rendimiento sobre una pregunta o ayudar a un candidato a realizar una evaluación.

La transparencia subraya la necesidad de que los proveedores de tecnología expliquen cómo funciona su tecnología y que los docentes comprendan el significado y el impacto de la misma. Por último, la adaptabilidad en la forma en que se despliega la IA, que es algo mucho más amplio que la elección. Cuando un docente decide utilizarla, tener la capacidad de «subir y bajar» la IA o añadir contexto, como un plan de estudios, la convierte en una herramienta más afilada en lugar de un instrumento romo.

Al enmarcar la IA a través de la lente de la fiabilidad, con los principios que sustentan el concepto, los docentes pueden interactuar con la tecnología a través de su lente crítica y constructiva habitual que es fundamental para la educación. A su vez, esto empodera a los docentes para tomar decisiones informadas que estén en sintonía con su pedagogía.



► Elección: No vemos la IA como algo obligatorio

Un principio fundamental de la IA fiable es la creencia de que su adopción nunca debe ser obligatoria. Los docentes siempre han utilizado su experiencia y su conocimiento pedagógico más amplio para crear materiales de aprendizaje, enseñanza y evaluación adecuados a su contexto y cohorte. Las evaluaciones válidas y fiables existían mucho antes que la IA y seguirán haciéndolo con y sin su aportación.

Esto está en sintonía con un principio rector general de Inspera: ofrecer tecnología con la capacidad de que una institución decida si quiere llevarla a la práctica o no, y además, dándole a la institución la capacidad para decidir si sus docentes la utilizan en su contexto, o no.

Sabemos qué necesidades tiene la educación

Decisión Tecnológica

Inspira elige lo que desarrollamos y ponemos a disposición del mercado en consulta con nuestros clientes. Podemos decidirlo en función de las necesidades del mercado y de nuestra experiencia en el trabajo con los educadores para permitirles ofrecer mejores resultados al alumnado a través de la evaluación

La institución Decide

A partir de lo que Inspira decida poner a disposición, una institución puede decidir qué utilizar. Lo hacen en colaboración con nosotros; nosotros como expertos en tecnología, ellos como expertos pedagógicos (no utilizarla es una opción válida)

Criterio Académico

A partir de lo que la institución permite que los profesores usen, un académico puede decidir qué usar en su evaluación en función de la especificidad del propósito de la evaluación (no utilizarla es una opción válida)

Animamos a las instituciones a garantizar que los docentes tengan la última palabra. Cuando eligen a escala institucional poner a su disposición la IA, o de hecho cualquier capacidad, la libertad académica para decidir si la IA es correcta en el contexto encaja con la confianza depositada en ellos para diseñar planes de estudio y métodos de enseñanza. Esto también fomenta una cultura de innovación. Los docentes que decidan adoptar la IA lo harán por un interés genuino y una percepción de valor, lo que a su vez conduce a un uso más reflexivo, eficaz e impactante de la tecnología. En línea con eso está la capacidad de los docentes de «activar» la IA en segundo plano o después del evento para ver qué impacto habría tenido la IA en su evaluación sin afectar a los datos reales. Estos métodos sin restricciones para ver el impacto de la IA son importantes para las macrodecisiones tomadas por los docentes y los resultados posteriores en sus entornos de aprendizaje.



► Propósito: al servicio de una comunidad

Una de las preocupaciones más persistentes sobre la IA es que busca reemplazar los roles humanos. En el contexto de la educación, esta preocupación puede crear una resistencia significativa ante la adopción de la IA. La IA debería ser un amplificador en lugar de un reemplazo y estar al servicio de la comunidad, no gestionándola. Es una herramienta diseñada para mejorar las capacidades de los docentes, no para disminuir su papel o experiencia. Cuando no pueda o no quiera cumplir con ese estándar, no se usará ni se debe usar.

La educación es y seguirá siendo una actividad humana. Se trata de las relaciones, la comunicación y el intercambio de conocimientos y valores. Si bien la IA puede ayudar en muchos aspectos de este proceso, no puede replicar la empatía, la intuición y la creatividad que los docentes aportan a su trabajo.

► Encontrar el equilibrio entre el educador y la IA

Por ejemplo, una herramienta de IA podría analizar los datos de rendimiento del alumnado para identificar áreas de mejora, pero es el docente quien interpreta estos datos y decide cómo abordar los problemas identificados.

La IA tiene el potencial de liberar tiempo para que los docentes puedan dedicarlo a otras tareas. Puede sonar repetitivo, pero eso solo será posible si la IA realmente libera tiempo. Sin un propósito claro, contexto y confianza, la IA genera datos, no conocimientos;

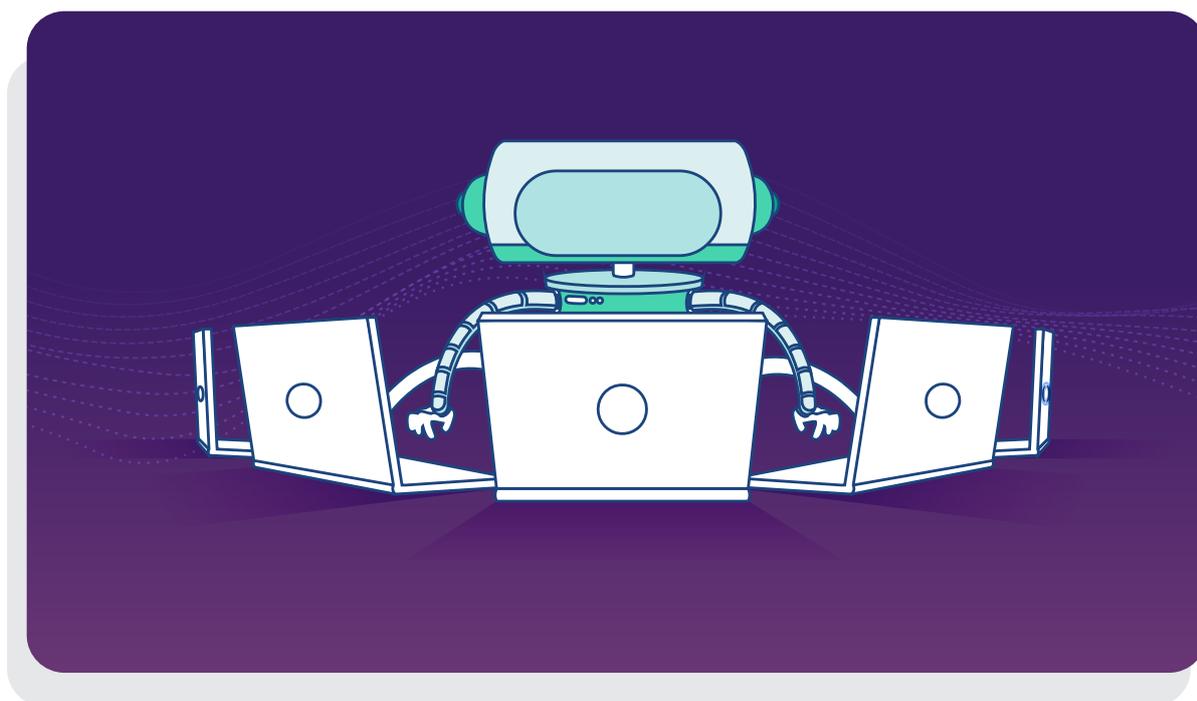
La habilitación de la IA conlleva la correspondiente responsabilidad de mejorar la alfabetización en IA como un subconjunto de la alfabetización digital. Sin apoyo, los beneficios potenciales quedan sin aprovechar o, lo que es peor, se utilizan indebidamente de manera involuntaria. La fiabilidad de la IA fluye desde la disponibilidad de una capacidad hasta el momento de su uso.

Los docentes deben comprender cómo funciona la IA que podrían usar en la medida en qué puede y no puede hacer en su contexto, y las implicaciones de su uso. Para ello, no es necesario que los docentes se conviertan en expertos en IA en mayor medida de lo que deseen hacerlo. Un conductor de un automóvil necesita saber cómo manejarlo de manera segura, sin que necesariamente necesite conocer el funcionamiento interno de un motor de combustión. Pero no se les impide convertirse en expertos si así lo deciden.

Saber esto dentro de un contexto les permite tomar decisiones informadas sobre dónde y cómo implementar la IA. Por ejemplo, un docente puede optar por utilizar la IA para las tareas administrativas, pero elegir entre la IA totalmente manual, la IA parcial o la IA completa para la corrección de exámenes. Cuando se utiliza la IA, proporcionar información clara y accesible sobre las capacidades y limitaciones de la IA permite a los docentes utilizarla de forma eficaz y responsable.

El control también se extiende al uso de datos y la privacidad. Los docentes deben tener visibilidad de la cantidad de datos que se comparten con los sistemas de IA. Esto genera confianza y garantiza que la IA esté en sintonía con los estándares éticos de la comunidad educativa.

Es fundamental que los docentes mantengan el control final sobre la evaluación. La IA puede proporcionar recomendaciones valiosas o automatizar ciertas tareas, pero las decisiones finales sobre lo que se utiliza deben recaer en la institución y el docente. Este enfoque asegura el equilibrio de los elementos humanos de la educación: la empatía, la ética y el contexto son primordiales. En última instancia, esto respalda la afirmación de que la pedagogía está por encima de la tecnología.

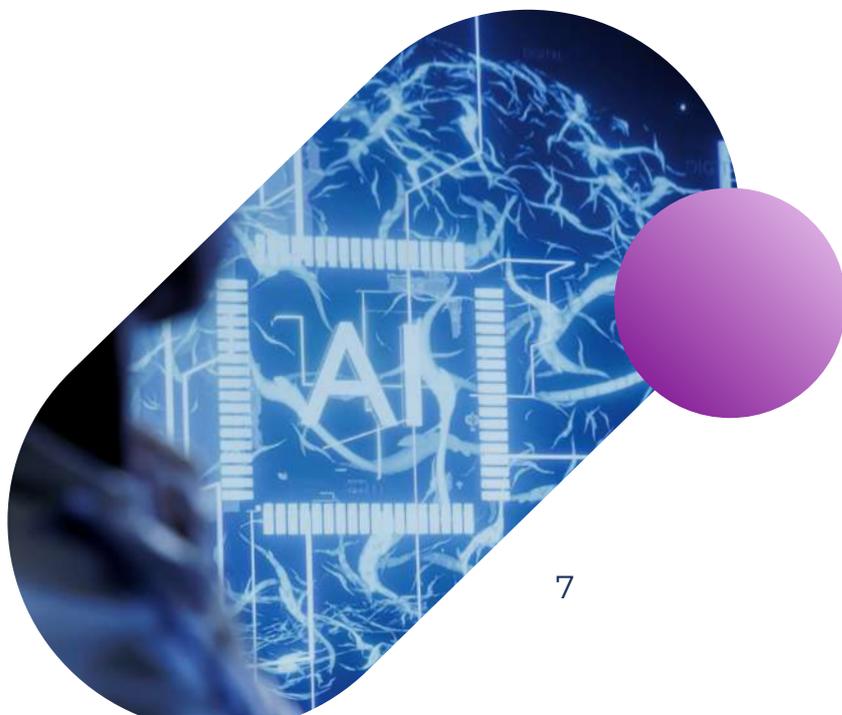


► Adaptabilidad: el contexto es clave

Es esencial que los docentes sean capaces de deshacer las acciones más recientes tomadas por la IA. Independientemente de que se trate de una decisión de calificación de exámenes, generación o modificación de contenido, o una sugerencia automatizada, los docentes deben tener la opción de revertir los cambios impulsados por la IA. Esto garantiza que la experiencia humana del docente siga siendo la autoridad final, manteniendo su autonomía profesional y salvaguardando la integridad de su trabajo. También permite la experimentación sin miedo a la toma de decisiones irreversibles.

Del mismo modo, las recomendaciones generadas por la IA, como la retroalimentación o la modificación de una pregunta, deben ser editables por el docente. Esto permite al experto refinar y adaptar el contenido generado por la IA para que se adapte mejor a su contexto y cohorte. Esta relación de colaboración entre los docentes y la IA garantiza que la tecnología respalde, y no dicte, la pedagogía. Siempre que sea posible, la capacidad de los docentes de ajustar la configuración de la IA para que se adapte a su contexto de enseñanza y plan de estudios proporciona un beneficio mucho mayor que un sencillo interruptor de encendido/apagado. Esto incluye poder utilizar un plan de estudios, un currículo y otros mecanismos como fuente a partir de la cual trabaja la IA.

La capacidad de aumentar o reducir el uso de la IA es vital. A medida que los docentes se sientan más cómodos con la IA, pueden optar por ampliar su papel en sus flujos de trabajo. Por el contrario, podrían descubrir que ciertas aplicaciones de IA no son tan eficaces como se esperaba y cambiar o poner fin a su uso. Esta flexibilidad es esencial para crear una relación sostenible y a largo plazo entre los docentes y la tecnología de IA.



► **Transparencia: sabemos que solo usará IA si cumple con sus estándares éticos y de privacidad de datos**

Los docentes quieren entender qué hace la IA y cómo funciona. Para ello, es necesario comprender los algoritmos y procesos que están detrás de las capacidades de la IA. Por ejemplo, si se utiliza una herramienta de IA para calificar una evaluación o generar comentarios, los docentes necesitan una explicación de alto nivel de cómo se determinaron esos resultados; Por ejemplo, la presentación se comparó con el título. La transparencia genera confianza y garantiza que los docentes puedan confiar en la IA y, al mismo tiempo, comprender sus limitaciones. Sin esta transparencia, aumenta el riesgo de desconfianza, interpretaciones erróneas o una confianza equivocada en la IA.

Para generar confianza en las prácticas de datos, es esencial proporcionar a los docentes información clara y accesible sobre cómo se manejan sus datos. Esto incluye describir qué datos se recopilan, cómo se almacenan, quién tiene acceso a ellos y cuánto tiempo se conservan. También implica proporcionar a los docentes control sobre sus datos, permitiéndoles participar o no en ciertas funciones o acuerdos de intercambio de datos.

La propiedad de los datos es una parte clave de esta conversación, y los docentes necesitan asegurarse de que sus datos están seguros y de que no se utilizarán para fines más allá de los acordados explícitamente. Por ejemplo, cuando se utiliza un plan de estudios y un currículo para informar y contextualizar mejor una capacidad de IA, estos (el programa de estudios y el currículo) no deben estar disponibles fuera de la institución sin permiso explícito, ni tampoco ningún derivado de este, por ejemplo, una mejora de un modelo de lenguaje grande que provenga de los datos o del uso de estos. Ocurre lo mismo con los datos del alumnado. Los propios datos y el posterior tratamiento por parte de la IA deben ser accesibles únicamente a la institución, a menos que esta decida lo contrario.



¿Dónde vemos que la IA tiene un propósito potencial?

► Asistente de creación de IA

El proceso de creación de preguntas de evaluación es tanto un arte como una ciencia. Los docentes deben elaborar preguntas que midan con precisión los resultados del aprendizaje, que concuerden con el currículo y que sean válidas y fiables. Este proceso lleva necesariamente mucho tiempo, y la IA puede servir a un propósito aquí.

Con la importante salvedad de que tenga el contexto adecuado, es decir, el plan de estudios y el currículo, la IA puede generar preguntas para el docente. Su eficacia depende del nivel de instrucción. Los docentes ya están utilizando los LLM existentes para generar preguntas de opción múltiple (MCQ). Sin embargo, la generación de preguntas es solo uno de los usos prácticos, y posiblemente el más sencillo. También es uno en el que hay una fuerte sensación de que la IA solo es apropiada en el nivel más bajo de instrucción para MCQ sencillos. Eso puede cambiar con el tiempo a medida que la IA se desarrolle y los docentes tengan más confianza al integrar su currículo en un motor.

En los usos prácticos más interesantes, no se le pide a la IA que genere una pregunta. De hecho, se basan en que el docente escriba la pregunta y la IA proporcione el análisis. Como siempre, con el trasfondo contextual adecuado, la IA puede servir como un asistente inestimable, ofreciendo información que mejora las preguntas confeccionadas por el ser humano sin poner en peligro el control y la creatividad del docente. Un asistente de creación de IA no sustituye el papel del docente en el diseño de preguntas, sino que actúa como socio colaborador, proporcionando información basada en datos y sugerencias creativas, dejando la decisión final en manos del docente. Este enfoque respeta la habilidad, la experiencia y el juicio de un docente, asegurando que las preguntas permanezcan en sintonía con sus objetivos pedagógicos, así como con las necesidades de su alumnado.

Un asistente de creación de IA puede analizar el rendimiento de las preguntas en el pasado, proporcionando información sobre el nivel de dificultad de una pregunta, identificando si tiende a desafiar a los alumnos que tienen un alto rendimiento o necesita ajustes para evitar no ser lo suficientemente difícil. También podría poner de relieve patrones de conceptos erróneos comunes, lo que permitiría a los docentes ajustar la redacción de las preguntas o los materiales de aprendizaje asociados para abordar las lagunas en la comprensión. Este circuito de retroalimentación garantiza que cada iteración de una pregunta sea más efectiva para evaluar el aprendizaje y el dominio del alumnado.

Otra capacidad de un asistente de creación de IA es su capacidad para sugerir tipos de preguntas alternativos. Por ejemplo, un docente puede escribir una pregunta de ensayo y recibir sugerencias generadas por IA para convertirla en una pregunta de respuesta corta, una pregunta de opción múltiple o incluso una simulación numérica. Esta característica permite a los docentes diversificar sus estrategias de evaluación y adaptarse a diferentes contextos. Una pregunta que funciona bien como un ensayo en un contexto podría dividirse en MCQ de diagnóstico. Al ofrecer estas alternativas, el asistente de creación de IA permite a los docentes explorar nuevas posibilidades sin tener que empezar de cero.

Por último, los problemas de integridad pueden ser abordados por un asistente de creación analizando una pregunta sobre posibles riesgos de integridad en función de casos pasados de mala conducta o trampas. Por ejemplo, podría marcar preguntas que hayan aparecido en internet, o identificar tipos de preguntas que son particularmente susceptibles a las trampas contractuales o a las respuestas generadas por IA. Esta información permite a los docentes abordar de forma proactiva estas vulnerabilidades, ya sea reformulando la pregunta, modificando su formato o combinándola con medidas de integridad adicionales.

▶ **Cómo podría beneficiarle un asistente de creación con IA**

- Generación de preguntas de opción múltiple
- Proporcionar información y sugerencias basadas en datos
- Evaluar la dificultad de una pregunta basándose en datos anteriores
- Abordar los conceptos erróneos más comunes
- Sugerir tipos de pregunta alternativos
- Marcar las preguntas que han aparecido en línea.

▶ **Asistente de calificación con IA**

Calificar las evaluaciones y proporcionar una retroalimentación enriquecida es un aspecto crucial del ciclo de vida de la evaluación y, al mismo tiempo, requiere una cantidad de trabajo ingente. Cualquier forma de calificación con AI debe tener en cuenta ambos puntos. Ahorrar tiempo a expensas de la precisión y la retroalimentación útil no sirve para nada y es perjudicial. Una herramienta de calificación con IA debe proporcionar al docente resultados valiosos que puedan editarse para que sean útiles. Por ejemplo, en un curso de matemáticas, la IA podría calificar automáticamente problemas numéricos, mientras que el docente se centra en evaluar las explicaciones escritas o las pruebas. Esta división del trabajo permite al docente dedicar su tiempo a lo que más se necesita.

En la actualidad, la calificación con IA no es capaz de sustituir el juicio humano en áreas en las que la subjetividad y los matices son primordiales. Por ejemplo, si bien la IA puede identificar errores gramaticales o sugerir mejoras en la estructura de un ensayo, no puede apreciar completamente la creatividad o la originalidad del trabajo de un alumno. Estos elementos requieren la empatía y la perspicacia de un docente humano.

Más allá de la calificación completa con IA, existen otras aplicaciones de la IA dentro de este ámbito de evaluación, donde, al igual que un asistente de creación de IA, la tecnología actúa en concierto con el docente para mejorar los resultados. La IA tiene el potencial de servir como un calificador adicional, sugerir retroalimentación y mejorar la calidad de la retroalimentación escrita por los docentes. Estas capacidades no solo son capaces de mejorar la eficiencia, sino que también ayudan a que los estudiantes reciban una retroalimentación oportuna y enriquecedora.

Una aplicación práctica de la IA como asistente en la calificación, es como un calificador adicional junto con los docentes humanos. En este papel, la IA no está reemplazando al calificador, sino que está produciendo una perspectiva adicional para la moderación.

En segundo lugar, la IA también puede ayudar con la retroalimentación al proporcionar sugerencias que los docentes pueden revisar y editar. Por ejemplo, la IA podría analizar el ensayo de un alumno y generar una retroalimentación preliminar sobre aspectos como la estructura, la claridad y la adecuación a la pregunta. A continuación, el docente puede refinar esta retroalimentación, asegurándose de que refleje su perspectiva y comprensión del trabajo del alumno. Este enfoque agiliza el proceso de retroalimentación sin sacrificar su calidad o personalización.

Una última aplicación de la IA en la calificación es su capacidad para mejorar la retroalimentación escrita de los docentes. Un docente podría escribir un comentario sobre el rendimiento de un alumno, y la IA podría ampliar esta retroalimentación para incluir referencias a secciones específicas del plan de estudios o del currículo. Este contexto adicional ayuda al alumnado a comprender no solo lo que necesitan mejorar, sino también por qué es importante en el ámbito más amplio de su aprendizaje.

► **Análisis de metadatos: proporcionar información de IA para la integridad de la evaluación**

Los metadatos, un conjunto de datos que describen y proporcionan información sobre otros datos, pueden ser analizados de forma rápida y eficaz por la IA. En el ámbito de la evaluación, incluyen una amplia gama de información, como marcas de tiempo, patrones de envío, registros de actividad e historiales de interacción. Analizados por IA, pueden desvelar información que ayude a los docentes a tomar decisiones sobre la integridad académica, identificar anomalías y, en última instancia, tomar decisiones informadas sobre la realización de evaluaciones. Fundamentalmente, es el docente el que toma la decisión, no la IA. En la división del trabajo, la IA procesa los datos, una tarea que puede hacer repetidamente a gran velocidad. El experto humano puede ver el matiz y el contexto para tomar una decisión, que es en lo que es mejor el ser humano.

► **Cómo Utilizar los Metadatos**

El análisis de metadatos impulsado por IA puede proporcionar un contexto valioso para ayudar a los docentes a tomar decisiones informadas. Los datos estáticos actuales sobre el acceso y la interacción de la evaluación se pueden revisualizar como una línea de tiempo de la actividad. Este nivel de detalle garantiza que cualquier investigación sea exhaustiva y se base en pruebas claras en lugar de suposiciones. Con este fin, también proporciona contexto sobre lo siguiente:

- El análisis de metadatos impulsado por IA permite a los docentes descubrir patrones en el comportamiento del alumnado durante las evaluaciones. Puede detectar tiempos de entrega inusuales, como que el alumnado entregue constantemente el trabajo con segundos de diferencia, lo que puede indicar una colaboración no permitida.
- Del mismo modo, los metadatos pueden destacar los casos en los que un alumno vuelve a responder con frecuencia una pregunta antes de enviar una respuesta final, lo que plantea preguntas sobre el posible acceso a recursos externos.
- Las anomalías en los registros de actividad también pueden indicar problemas de integridad. El análisis de metadatos puede identificar al alumnado que accede a la plataforma desde múltiples dispositivos durante una sola sesión de examen o que inician sesión desde ubicaciones geográficas inusuales.

Este es el tipo de análisis que se lleva a cabo hoy en día. La IA no está tomando una decisión, sino acelerando el proceso de reunir los datos en un solo lugar. Al señalar estas irregularidades, la IA ayuda a los docentes a centrar su atención en los casos que merecen una investigación más profunda.

Más allá de identificar posibles conductas indebidas, el análisis de metadatos se puede utilizar de forma proactiva para diseñar evaluaciones más seguras. Al estudiar los metadatos históricos, los docentes pueden identificar preguntas o formatos cuyo diseño pueden necesitar ser revisado.

Con esta información, los docentes pueden tomar medidas para rediseñar las evaluaciones. Esto puede incluir el uso de pruebas adaptativas, aleatorización, extracción de un banco de preguntas o un cambio a gran escala en el formato de la pregunta o la evaluación. Estos conocimientos permiten una mejora continua en el diseño de las evaluaciones, potenciando tanto la integridad como la equidad.

Para garantizar la confianza en el análisis de metadatos impulsado por IA, volvemos a la transparencia como parte clave del proceso. Los docentes deben comprender qué procesa la IA, cómo correlaciona los datos y cómo se derivan los resultados. Esta transparencia no solo genera confianza, sino que también garantiza que el alumnado sea tratado de manera justa. Las instituciones también deben establecer políticas claras sobre el uso del análisis de metadatos, incluidas pautas sobre cómo se revisan y resuelven los casos marcados, en las que los docentes toman las decisiones, no la tecnología.



La evaluación en la era de la IA

La IA fiable no se trata solo del uso de la IA, sino de lo que podríamos hacer con el diseño de la evaluación dada la ubicuidad de la IA. Incluso si opta por no usar la IA, otros lo harán. La disponibilidad de la IA, en particular la IA generativa para el alumnado, continúa sin disminuir, lo que hace que el rediseño de la evaluación sea una necesidad en lugar de una opción. La evaluación no se ha detenido y la IA no es el único catalizador de su evolución, aunque tal vez aumente la velocidad del cambio. Antes de considerar cómo se podrían adaptar las evaluaciones, la comprensión de la IA por parte del alumnado, sus beneficios e inconvenientes, debe formar parte de la misma educación que su programa de estudio, competencias en sentido más amplio y alfabetización digital.

▶ Alfabetización del alumnado en IA

Ya sea un subconjunto de la alfabetización digital en evolución o un tema en sí mismo, la alfabetización del alumnado en IA es una necesidad tanto como parte de su educación más amplia como parte inherente de su viaje educativo. El alumnado podría usar la IA de manera adecuada sin orientación, pero no se prevé que lo haga. Con un acceso sin precedente a herramientas capaces de mejorar su experiencia de aprendizaje, desde ayudas de estudio personalizadas hasta sofisticados asistentes de investigación, el potencial de la IA para empoderar al alumnado es inmenso. Sin embargo, estas oportunidades acarrearán importantes desafíos. En particular, el riesgo del uso indebido. Para aprovechar al máximo el potencial de la IA y mantener la integridad académica, el alumnado debe comprender cómo usar la IA de manera ética y responsable.

El primer paso para utilizar la IA de forma ética es comprender su papel en la educación. La IA debe verse como una herramienta para mejorar el aprendizaje, no como un sustituto del esfuerzo o el pensamiento crítico. Cuando el alumnado usa la IA de manera responsable, puede respaldar su crecimiento académico. Las herramientas impulsadas por IA son capaces de descomponer conceptos difíciles en trozos digeribles. Los asistentes de escritura de IA pueden ayudar al alumnado a identificar errores gramaticales, sugerir una redacción más clara o refinar sus argumentos. Las aplicaciones que realizan un seguimiento del progreso del aprendizaje y recomiendan planes de estudio pueden ayudar al alumnado a priorizar las áreas en las que necesitan mejorar más.

Pero todos estos posibles aspectos positivos deben manejarse con cuidado. La distinción entre una máquina que corrige su trabajo y comprender la retroalimentación es enorme; esto último fomenta el aprendizaje y el avance, lo primero no. Las herramientas de IA no son infalibles; pueden producir información incorrecta, sesgada o engañosa. Aceptar a ciegas los resultados generados por la IA puede conducir a errores en las evaluaciones y a una falta de compromiso crítico con el material.

▶ **Divulgación del uso de la IA**

- Si las instituciones deciden que sus estudiantes utilicen la IA para ayudarles en una tarea, deben revelarlo.
- Si una herramienta de IA ayuda a perfeccionar la estructura de un ensayo o a sugerir citas, debe reconocerse, del mismo modo que se citaría una fuente en una bibliografía.

Para ayudar al alumnado a navegar por el uso ético de la IA, las siguientes pautas prácticas pueden servir de marco. Antes de usar la IA para una tarea, el alumnado debe preguntarse: ¿Estoy usando esta herramienta para aprender o para tomar un atajo en mi trabajo? ¿Estoy siguiendo las políticas de mi institución? ¿Mi uso de la IA mejorará mi comprensión del tema? La alfabetización en IA es necesaria para ayudarles a responder con precisión a estas preguntas.

El alumnado necesita colaborar con la IA en lugar de delegar en ella. En lugar de confiar en la IA para producir ensayos o proyectos, el alumnado puede usarla para generar esquemas, sugerir mejoras o criticar su trabajo, como usar un asistente de escritura de IA para refinar la gramática y la claridad, al mismo tiempo que se aseguran de que las ideas y argumentos centrales sean completamente suyos.

El uso responsable de la IA va más allá del trabajo académico. El alumnado también debe considerar las implicaciones éticas de la IA en sentido más amplio, como su impacto en la privacidad, la equidad y la sociedad.

▶ Rediseño y adaptación de las evaluaciones

Con un alumnado que está alfabetizado en IA y es consciente de las consecuencias en sentido más amplio del uso de la IA, las evaluaciones pueden rediseñarse a diferentes niveles incorporando las siguientes estrategias.

- Las evaluaciones deben exigir al alumnado que documente sus procesos de pensamiento, como, por ejemplo, esbozar su enfoque de un problema o proporcionar borradores de un ensayo. Esto hace que sea más difícil para el alumnado depender únicamente de los resultados generados por IA.
- Se pueden utilizar presentaciones o exámenes orales para verificar la comprensión del alumnado de su trabajo. Por ejemplo, después de enviar un ensayo, se le puede pedir a un alumno que debata sus argumentos clave o que defienda sus conclusiones. Este enfoque no solo disuade el uso indebido, sino que también ayuda al alumnado a desarrollar valiosas competencias de comunicación.
- Los proyectos en grupo y las evaluaciones entre iguales pueden reducir la probabilidad de uso indebido individual al exigir al alumnado trabajar en colaboración y se responsabilicen mutuamente.
- Las tareas que requieren que el alumnado se involucre con problemas del mundo real o apliquen conocimientos a contextos únicos y personalizados son menos susceptibles a las soluciones generadas por IA. Se le puede pedir al alumnado que analice datos locales, realice entrevistas o reflexione sobre experiencias personales, todo lo cual requiere aportes originales.
- Las tareas pueden permitir o incluso requerir explícitamente el uso de herramientas de IA, siempre que el alumnado documente cómo las usó y reflexione sobre los resultados. Una evaluación escrita puede incluir una sección en la que el alumnado critique las sugerencias hechas por un asistente de IA y explique lo que decidió aceptar o rechazar.
- Anime al alumnado a evaluar de forma crítica los resultados generados por IA. Una tarea de historia podría implicar el uso de IA para generar un análisis histórico, que el alumnado luego compare con fuentes primarias y refine en función de su propia investigación.

Ninguno de ellos se puede sustraer al mal uso de la IA. No todos ellos son prácticos en todas las evaluaciones. Pero eso es igualmente cierto de cualquier forma de posible mala conducta.

► Desarrollo de una política integral de IA

El desarrollo de una política integral de IA para las universidades requiere un enfoque reflexivo y centrado que tenga en cuenta los desafíos y oportunidades únicos que presenta la inteligencia artificial en el entorno educativo. La política debe abordar las dimensiones prácticas y éticas del uso de la IA, garantizando que su implementación mejore la enseñanza y el aprendizaje, preservando al mismo tiempo la confianza, la integridad académica y la equidad.

Una de las consideraciones centrales es el alcance del uso de la IA dentro de la institución. Las instituciones deben definir los contextos específicos en los que se aplicarán las herramientas de IA, ya sea para tareas administrativas, diseño de evaluaciones, calificaciones o apoyo al alumnado. Esta especificidad evita la ambigüedad y garantiza que tanto los docentes como el alumnado comprendan las aplicaciones previstas de la IA. Al definir claramente los límites del uso de la IA y formar para ese fin, la política ayuda a adaptar las expectativas y proporciona un marco para una implementación coherente.

El uso ético de la IA es una piedra angular de cualquier política eficaz. Las instituciones deben asegurarse de que las herramientas que respaldan estén libres de sesgos y operen de manera que defiendan los principios de equidad y justicia. Por ejemplo, si se utiliza la IA en la calificación, es fundamental demostrar que el algoritmo trata a todo el alumnado por igual, independientemente de su origen o factores demográficos. Las auditorías periódicas de los sistemas de IA deben tener por misión identificar y rectificar posibles sesgos, con un claro compromiso con la transparencia sobre el funcionamiento de las herramientas y la toma de decisiones.

La privacidad de los datos es otro elemento vital de la política. El uso de la IA a menudo implica la recopilación y el análisis de grandes cantidades de datos, incluida información confidencial del alumnado. Las instituciones deben establecer directrices claras sobre cómo se recopilan, almacenan y utilizan estos datos, garantizando el cumplimiento de los marcos legales pertinentes, como el RGPD, la FERPA u otras leyes regionales de privacidad. El alumnado y los docentes deben estar informados sobre qué datos se recopilan y cómo se utilizarán, y deben tener la oportunidad de dar su consentimiento u optar por no participar en ciertas funcionalidades basadas en datos. Un enfoque transparente de la gestión de datos no solo genera confianza, sino que también garantiza el despliegue ético de las herramientas de IA.

La política también debe abordar el papel de la integridad académica en la era de la IA. Para el alumnado, esto significa establecer expectativas claras sobre el uso aceptable de las herramientas de IA en las evaluaciones. Las instituciones deben distinguir entre los usos éticos, como el aprovechamiento de la IA para perfeccionar la escritura o generar planes de estudio, y las prácticas no éticas, como la presentación de ensayos generados por la IA haciéndolos pasar por trabajo original. Para los docentes, la política debe proporcionar directrices sobre cómo utilizar la IA de manera responsable en el diseño y la calificación de las evaluaciones, garantizando que la IA aumente su experiencia profesional en lugar de socavarla.

La formación y la educación son componentes clave de una política integral de IA. Tanto los docentes como el alumnado deben estar equipados con las competencias y los conocimientos necesarios para utilizar las herramientas de IA de forma eficaz y ética. Las instituciones deben ofrecer talleres, recursos y apoyo continuo para ayudar a su comunidad a comprender las capacidades y limitaciones de la IA. Es posible que los docentes necesiten formación sobre cómo interpretar los conocimientos generados por la IA o cómo ajustar la configuración de la IA para adaptarla con sus objetivos pedagógicos. Del mismo modo, se debe educar al alumnado sobre las implicaciones éticas de la IA y cómo utilizar estas herramientas de forma responsable en su trabajo académico.

Para garantizar que la política siga siendo pertinente y eficaz, debe incluir mecanismos de revisión y adaptación periódicas. La IA es un campo que evoluciona rápidamente, y lo que funciona hoy puede no ser adecuado mañana. Las instituciones deben establecer un proceso para recopilar retroalimentación de docentes y alumnado sobre la implementación de herramientas de IA y su impacto en la enseñanza y el aprendizaje. Este ciclo de retroalimentación permite la mejora continua, asegurando que la política evolucione junto con los avances en la tecnología de IA y las necesidades institucionales cambiantes.

Por último, la política debe promover la transparencia y la rendición de cuentas a todos los niveles. Los docentes y el alumnado deben comprender cómo se eligen, implementan y supervisan las herramientas de IA. Las instituciones deben ser abiertas sobre sus asociaciones con los proveedores de IA, los criterios utilizados para seleccionar las herramientas y las medidas adoptadas para garantizar su uso ético. Al fomentar una cultura de apertura, las universidades pueden generar confianza en sus iniciativas de IA y fomentar un compromiso responsable con estas tecnologías emergentes.

About the Author

Ishan Kolhatkar es evangelista de clientes global de Inspira y líder en tecnología educativa.

Con más de una década de experiencia en el cruce de la tecnología y la educación, Ishan está comprometido con la impulsión de un cambio positivo y la inspiración de la adopción de metodologías de evaluación modernas a escala mundial.

Antes de unirse a Inspira, Ishan era un académico de derecho tras una carrera como abogado. Fue vicedecano de aprendizaje y enseñanza y director de EdTech, lo que lo llevó a comprar e implementar Inspira. Tiene un profundo conocimiento de cómo la pedagogía debe estar habilitada por la tecnología a través de la experiencia antes y durante su tiempo en Inspira.

Con contribuciones editoriales de Brent Mundy (director de productos) y Jessica Awtrey (jefa para América).



Contacto

Si le interesa obtener más información, reserve una demostración con nosotros.

Reserve en la demostración hoy: inspera.com/demo